

2011-12-01

Consumo y ecología en el mundo actual: la historia de las cosas

Gustavo Ramón Carvajal

Universidad de La Salle, Bogotá, gramonc@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/gs>

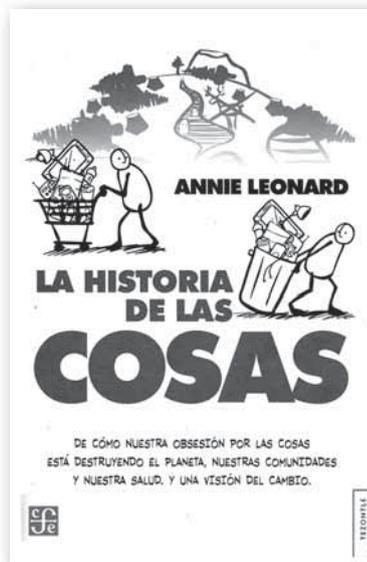
Citación recomendada

Carvajal, Gustavo Ramón (2011) "Consumo y ecología en el mundo actual: la historia de las cosas," *Gestión y Sociedad*: No. 2 , Article 15.

Disponible en:

This Reseña is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Gestión y Sociedad* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Consumo y ecología en el mundo actual: la historia de las cosas



Leonard, A. (2010). *La historia de las cosas* (1ª Ed.). Bogotá: Fondo de Cultura Económica. 392 págs.

Estamos inmersos en un mundo pletórico de objetos: autos, ropa, electrodomésticos, empaques, entre otras tantas, y pocas veces nos hemos preguntado cuál es el complejo proceso mediante el que tantas cosas se producen, distribuyen, consumen y desechan. A partir de esa inquietud básica, la investigadora estadounidense Annie Leonard aborda el fascinante tema de

la producción masiva de objetos que caracteriza la vida moderna y de sus implicaciones en la destrucción del planeta, considerando simultáneamente la posibilidad de implementar algunos cambios en esa dinámica.

La autora es experta en desarrollo sostenible internacional y salud ambiental. Luego de graduarse en la Universidad de Columbia obtuvo su especialización en planificación urbana y regional en la Universidad de Cornell. Durante los últimos veinte años ha realizado investigaciones y ha participado en organizaciones ambientalistas, con el fin de promover el desarrollo sostenible y la equidad social. En este lapso ha trabajado en Global Anti-Incinerator Alliance (GAIA), en Health Care Without Harm, Essential Action, Greenpeace International, y hasta hace poco tiempo, como coordinadora de Funders Workgroup for Sustainable Production and Consumption.

Leonard creó en 2007 *The story of stuff* (La historia de las cosas), un video en el que se analiza el ciclo de producción, consumo y desecho de las cosas que utilizamos en nuestra vida diaria. El video se ha convertido en

un fenómeno internacional: ha sido visto por millones de personas y se tradujo a una docena de lenguas. En la actualidad, Leonard es la directora del proyecto que lleva ese mismo nombre. En 2008 la revista *Time* la eligió "heroína del medio ambiente".

El libro está organizado en cinco capítulos que hacen clara referencia al título: extracción, producción, distribución, consumo, desecho. Para ser consecuente con la idea de aprovechar lo que normalmente tiramos a la basura, el libro está hecho con papel 100% reciclado, libre de cloro y se usaron tintas vegetales en su impresión, bajo un proceso ambientalmente amigable. Apoyada en una extensa bibliografía, la autora da cuenta de su vasta experiencia en este campo y a medida que analiza las diferentes etapas de la fabricación de los objetos, con su alto impacto ambiental, también ofrece alternativas para cambiar nuestros hábitos de consumo y recuperar, de alguna manera, lo que hemos dañado del planeta. Son muy esclarecedoras las palabras de la investigadora al comienzo de la introducción:

Crece en la verde y cautivante ciudad de Seattle durante los años setenta era una experiencia idílica, pero el verdadero deleite llegaba en el verano, cuando mi familia y yo amontonábamos los bártulos de camping en la camioneta y enfilábamos hacia la deslumbrante Cordillera de las Cascadas. Como en aquellos días aún no había DVD en el asiento trasero, durante el viaje miraba por la ventanilla, me sumergía en una atenta contemplación del paisaje. Año a año notaba que los minicentros comerciales y las casas se extendían un poco más lejos, mientras que los bosques iban menguando y empezaban más adelante. ¿Adónde iban a parar mis adorados bosques? (p. 17).

La sorprendente respuesta que encuentra, siendo una estudiante universitaria, fue mayúscula: ¡papeles! Ahí era donde iban a parar sus amados árboles. Siguiendo este descubrimiento visitó el gran basurero de Staten Island, uno de los más grandes del mundo. Esta hedionda montaña fue considerada en 2001, año de su cierre oficial, como la estructura más grande hecha por el ser humano, con un volumen mayor que la Gran Muralla China y picos que le llevaban veinticuatro metros a la Estatua de la Libertad.

A partir de esta contundente situación, Leonard rememora las enseñanzas de su familia, heredera de un sentido del ahorro posterior a la Segunda Guerra Mundial, como resultado de la necesidad económica y de cierta filosofía de vida que se sintetizaba en un dicho popular: "Úsalo, gástalo, arréglalo o arréglate sin él". Esto la conduce a un cuestionamiento sobre quiénes podían ser los autores intelectuales y materiales de tamaño despropósito. Después de veinte años de trabajo lo presenta en el proyecto que lleva el mismo título del video y del libro.

En el primer capítulo, “Extracción”, notamos que todas las cosas que usamos en la vida requieren para su fabricación una cantidad variada de ingredientes. Algunos de ellos no son de origen natural, como los compuestos sintéticos artificiales; sin embargo, la mayoría existen en el interior del planeta o en la superficie y hay que cosecharlos o extraerlos. Por ejemplo, tenemos el caso del papel. Además de árboles, también necesitamos metales para fabricar las motosierras y otros instrumentos de tala: camiones, trenes e incluso barcos para acarrear los leños a las plantas procesadoras y petróleo para hacer funcionar todas esas máquinas y las plantas propiamente dichas. También es necesaria el agua en grandes cantidades para hacer la pulpa, y por lo general se usa una sustancia como la lejía o el peróxido de hidrógeno para obtener un conveniente color claro. En total, la fabricación de una tonelada de papel requiere 98 toneladas de otros recursos diversos. Tal vez este sea uno de los ejemplos más simples; por eso es preciso tener en cuenta la entera economía de los materiales y consultar un mapa del mundo para obtener un cuadro claro de los ingredientes incluidos en uno solo de los productos que encontramos en las tiendas actuales.

Después, el capítulo titulado “Producción” exhibe los mismos visos de exceso y desafuero del anterior. Esta etapa implica la mezcla de ingredientes mediante procesos que insumen enormes cantidades de energía y luego se transforman en nuestras cosas de todos los tamaños y materiales imaginables. Resalta en esta etapa la categoría referida a los materiales sintéticos, entre los cuales se cuentan polímeros, aleaciones de metales, plásticos, poliéster y cerámicas. Nos cuenta la autora que en la actualidad hay aproximadamente cien mil compuestos sintéticos que se usan en la producción moderna; son tan ubicuos que la mayoría de las cosas que acostumbramos tener en nuestra vida cotidiana no pueden fabricarse sin esos ingredientes, o al menos no pueden fabricarse con las mismas cualidades. Uno de los materiales más contaminantes es el PVC (policloruro de vinilo), llamado comúnmente vinilo, con una altísima carga de impacto negativo en el ambiente, desde la producción fabril, pasando por su uso en casas, hospitales y oficinas, hasta su desecho en vertederos, rellenos sanitarios e incineradores; si a esto agregamos su bajo precio y versatilidad, tenemos un oscuro panorama.

La etapa de distribución, estudiada en el tercer capítulo, parte de una reflexión fundamental: hace mucho tiempo las únicas cosas eran de procedencia local o regional; que podíamos conseguir en un pueblo cercano. Hoy en día, casi todas las personas pueden consumir cosas hechas en el otro extremo del mundo. Esperamos tener todo al alcance de la mano, en el tamaño y estilo de nuestro gusto, de manera inmediata. En apenas un par de generaciones, la humanidad ha acelerado y complicado la

distribución de bienes a un ritmo inconcebible; este proceso incluye vastos sistemas de tecnología informática y políticas de comercio internacional, dentro del marco general de la globalización.

El cuarto capítulo, "Consumo", nos lleva a un mundo de estantes reales o virtuales donde las tiendas alinean una infinidad de cosas listas para saltar al carrito de compras o para ser armadas y enviadas por pedido de los clientes. Lo paradójico que sucede con esta facilidad de obtener cualquier cosa es la infelicidad resultado del exceso de compras y consumo, muy propio de los países industrializados, demostrándose que las personas son más infelices cuando tienen mayor acceso a tantos productos. Obviamente, todos necesitamos consumir para vivir. Necesitamos alimentos para comer, un techo sobre la cabeza, medicamentos para curarnos y ropa para vestirnos. Lo cuestionable es el consumismo y el hiperconsumismo. Si el consumo significa usar bienes y servicios para satisfacer las necesidades propias, el consumismo es una forma particular para satisfacer necesidades emocionales y sociales haciendo compras. El hiperconsumismo es tomar muchos más recursos de los que necesitamos y el planeta puede sostener, como es el caso en la mayor parte de Estados Unidos y Europa.

Annie Leonard termina la revisión del ciclo de las cosas con la etapa de desecho, haciendo énfasis en que al comprar un artículo y empezar a usarlo notamos cómo pierde su valor, en lo que los economistas llaman "depreciación" y podemos verlo especialmente con los automóviles. Nuestro mundo se ha convertido en un enorme depósito de basuras: desechos industriales, médicos y electrónicos, residuos sólidos urbanos, restos de construcciones, listos cada día para ser enterrados, incinerados o arrojados a ríos y océanos. Y todas estas fases se repiten a un ritmo cada vez más frenético.

Para la autora es fundamental la necesidad de cambiar el sistema: "¿Tomaremos el suficiente impulso para cambiar por diseño o nos quedaremos esperando hasta que no quede más remedio que cambiar por defecto?" (p. 319). En el primer caso las ganancias serán notorias y en el segundo la violencia, el sufrimiento y la injusticia se multiplicarán más de lo necesario. No debemos olvidar que tenemos un solo mundo y que es deber de todos usar los recursos naturales con sensatez, buscar fuentes alternativas de energía y dejar un buen legado a las generaciones futuras. Leonard es optimista ante estas posibilidades; si hay una participación responsable de gobernantes, investigadores y consumidores, seguramente lo lograremos.

Gustavo Ramón Carvajal
Universidad de La Salle
gramonc@unisalle.edu.co